

---

**Diarios de cuarentena**

**I 4**

**DE ABRIL**

---

**EL ÁNGEL  
EXTERMINADOR**

*Lo queramos o no estamos atrapados interior y exteriormente por el trabajo. En ese sentido, el miedo o el odio que hacen brotar el hacinamiento y el encierro no son una novedad de la cuarentena, sino más bien parte de la rutina a la que hemos sido lenta y sistemáticamente condicionados desde pequeños: paralizarse, atacar o arrancar.*

# El ángel exterminador

El amor ha sido consistentemente relegado por la cultura secular, científica y racional en la que vivimos. No la palabra, de la que se sigue sacando provechosos rendimientos por medio de la industria cultural y las sectas religiosas, sino su contenido más profundo.

El amor es el vínculo, el principio de medición entre el ser perfecto y el imperfecto, entre el ser pecaminoso y el puro, entre lo general y lo individual, entre la ley y el corazón, entre lo divino y lo humano. El amor es Dios mismo y fuera del amor no hay Dios. El amor hace del hombre un Dios y convierte a Dios en un hombre. El amor fortifica lo débil y debilita lo fuerte, humilla lo altivo y eleva lo humilde, espiritualiza la materia y materializa al espíritu. El amor es la unidad verdadera entre el Dios y el hombre, entre el espíritu y la naturaleza. En el amor, la naturaleza ordinaria se vuelve espíritu y el espíritu noble se vuelve naturaleza.<sup>1</sup>

Ningún programa político, por revolucionario que sea, lo considera; para la ciencia oficial, por experimental que se declare, no es más que un acertijo químico a descifrar. Aún así, todos los seres humanos vivimos el amor como una experiencia definitiva. Al mismo tiempo y sin importar las diferencias idiomáticas o culturales, somos capaces de reconocer los estragos de la ausencia de amor ya sea propio o por el entorno —que en rigor son distintas expresiones del mismo fenómeno. ¿Quién no se ha encontrado inexorablemente atado a un amor vicioso, autodestructivo o impuesto? ¿Qué tipo de “amor” es ese?

Las culturas indígenas alrededor del mundo nos enseñan, cada una a su manera, cada una con sus propios mitos y símbolos, que nuestra tragedia actual radica en una falta de amor por la naturaleza. Detengámonos un momento a observar cómo reacciona el ego (patriarcal) frente a esa afirmación, como racionaliza. Consideremos luego la observación de Marx respecto de este problema:

---

1 Ver *La esencia del cristianismo* de Ludwig Feuerbach.

*la alienación individual tiene su origen en la alienación de las personas de la naturaleza.*<sup>2</sup>

Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales.<sup>3</sup>

¿Quién tiene la suerte de decir que verdaderamente ama lo que hace en su vida cotidiana, es decir, lo que *es*? Lo que nuestra cultura cultiva (valga la redundancia) es el amor por las cosas, y en particular por el éxito y por el dinero. Los adultos preguntan cuántos años tienes y cuánto dinero ganas, no si te gustan las mariposas. Por eso, entre las pocas cosas que se nos permite amar en este mundo, la que con más entusiasmo se promulga es el “amor por el trabajo”, cuya contracara se manifiesta como el “trabajo del amor”<sup>4</sup>. En realidad el trabajo puede ser muchas cosas, pero no

---

2 «De acuerdo a la interpretación estándar, existen cuatro tipos de alienación, comenzando con Marx señalando la realidad del sistema de propiedad privada, donde la “realización del trabajo” aparece como una “desrealización del trabajador” y la “objetivación” del trabajo como la “pérdida del objeto”. El producto del trabajo, en el cual los trabajadores objetivan su propia actividad, no aparece como su propio producto. Tampoco satisface sus necesidades ni confirma sus habilidades creativas. Por el contrario, aparece como un objeto extraño para los trabajadores, como un poder independiente de los productores: “cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto. Cuanto mayor es la actividad, tanto más carece de objetos el trabajador”». Ver *Karl Marx's Ecosocialism* de Kohei Saito disponible en su versión en inglés [aquí](#). La versión en castellano está siendo preparada y espera pronta publicación. También consultar la sección «Trabajo enajenado» del primer manuscrito de los famosa y erróneamente llamados *Manuscritos económico-filosóficos* de K. Marx.

3 Ver *El capital*, libro primero, de K. Marx.

4 “Las mujeres estamos obligadas a trabajar para el capital a través de los individuos que «amamos». Es por esto que nuestro «amor» finalmente reafirma su —y nuestra— negación como individuos, su —y nuestra— definición como, precisamente, mercancía

todas a la vez.

Aunque el metabolismo incesante entre los humanos y la naturaleza penetra toda la historia de la humanidad, es una necesidad eterna que no puede abolirse, Marx enfatiza que la ejecución concreta del trabajo humano adquiere varias “formas” económicas en cada estado del desarrollo social y, en consecuencia, el contenido del metabolismo transhistórico entre los seres humanos y la naturaleza varía significativamente.<sup>5</sup>

De un tiempo a esta parte, el *trabajo creativo* —que rescatando a Marx y a las tradiciones indígenas podríamos llamar una conexión amorosa o no alienada con el entorno— ha sido marginalizado progresivamente en función de dar más y más prioridad al *trabajo por obligación*, en que lo creativo (si tiene la suerte de seguir existiendo) es subordinado a la productividad, la eficiencia, etc. Ese proceso se puede describir también como el proceso de globalización del salario.

El siglo xx fue el periodo de realización de esa empresa que venía incubándose hace varios siglos. Hoy las fluctuaciones en la pseudo vitalidad del sistema del salario afectan la vida del organismo planetario entero. Por el contrario, el trabajo como una actividad creativa y productora de vida ocupa un lugar cada vez más estrecho. Las prioridades humanas en el mundo del trabajo asalariado, como en esta oportunidad ha evidenciado la escasez de insumos médicos, están trágicamente invertidas y estrictamente determinadas por el lucro y la explotación.

Lo queramos o no estamos atrapados interior y exteriormente por el trabajo. En ese sentido, el miedo o el odio que hacen brotar el hacinamiento y el encierro no son una novedad de la cuarentena, sino más bien parte de la rutina a la que hemos sido lenta

---

fuerza de trabajo. Romper, interrumpir este flujo de amor que tiene la macabra fachada de la explotación es ahora la única alternativa posible para reproducirse y reproducir a otros como individuos”. Ver *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* de Leopoldina Fortunati, disponible [aquí](#).

5 Ver *Karl Marx's Ecosocialism* de Kohei Saito

y sistemáticamente condicionados desde pequeños: paralizarse, atacar o arrancar.

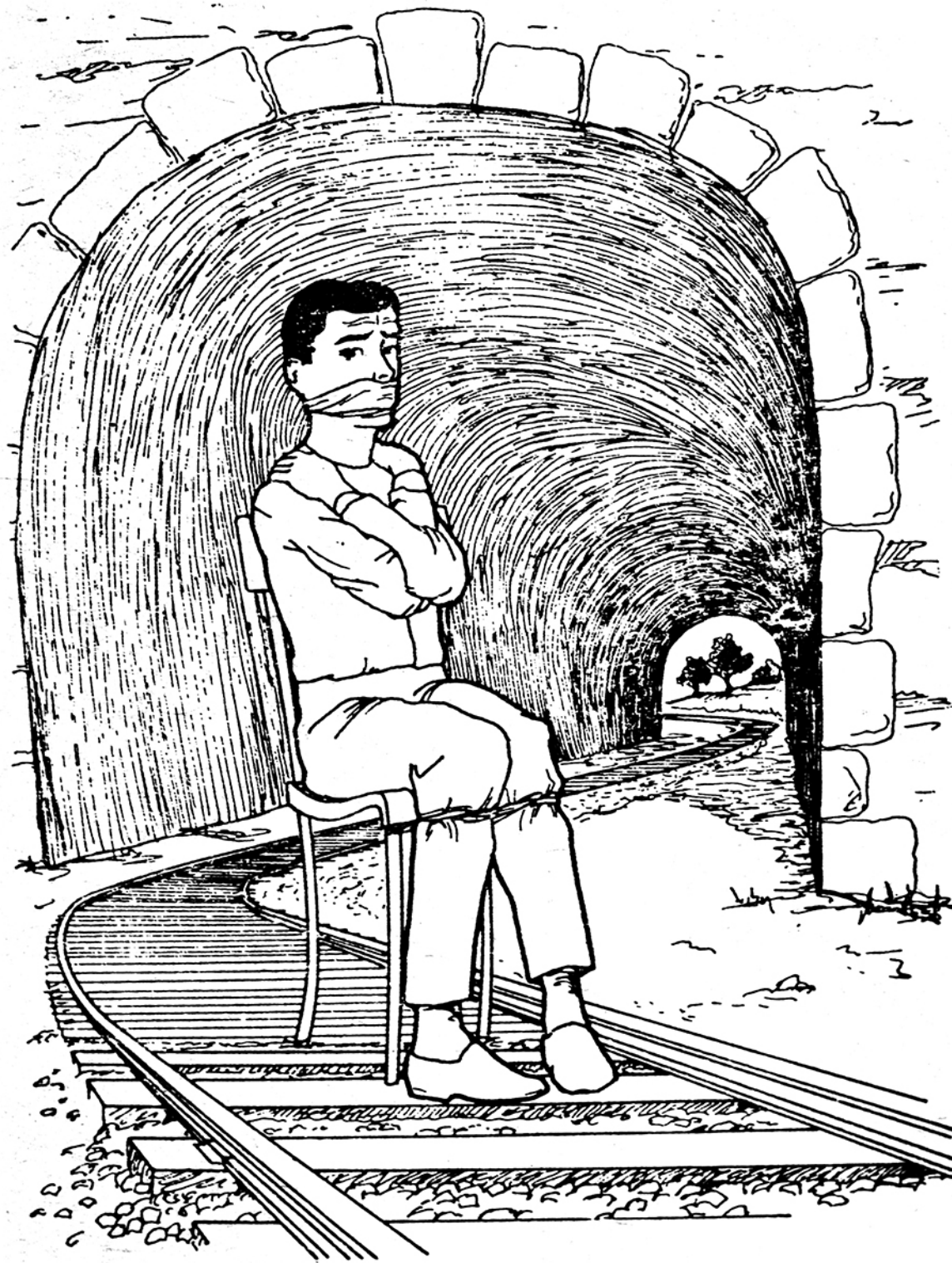
Aún así, con todo lo familiar que pueda ser la situación, los encierros no son nunca fáciles, quizá justamente porque vienen delineados por la alienación. Bien podemos estar solos o acompañados; si el ego no rebota en otras personas encuentra la manera de rebotar en las cosas o en las paredes imaginarias que levanta la mente.

¿Podemos aprender a tomar el confinamiento como un desierto?<sup>6</sup> Como decíamos, hay quién tiene la suerte de poder hacerlo. El viaje humano del trabajo ha pasado por varias etapas, unas más secas que otras, y siempre que se pueda se deberá hacer de la temporada un momento de cosecha. A veces ese despertar del trabajo creativo toma la forma de un asalto global a la sociedad de clases, a veces toma la forma de realizar un sueño personal que se ofrenda a los demás, a veces de aceptar los miedos y las alienaciones para mudar la piel. Como decía otro alemán, “la introspección es el primer paso hacia la transformación, ya que, tras conocerse a sí mismo, nadie puede seguir siendo el mismo”.

RB / 2&3Dorm  
14 de abril

---

6 “En este sentido el desierto es ese lugar en el que a través de las meditaciones y las pruebas, se forma duramente el espíritu fuerte de un nuevo comienzo. Hoy tenemos la posibilidad de no repetir un ritual como si se tratara de un paréntesis finalmente insignificante para nosotros y para el mundo —y en cuanto a rituales desgastados e inútiles, déjenme decirles que somos grandes expertos— pero para rasgar definitivamente la vela de la Historia que nos retiene como prisioneros de un sueño maléfico. Ir más allá, como a menudo había repetido un viejo sabio. En este momento, ir más allá significa ir mucho más lejos que la pandemia, ir todos juntos hacia otro plano de la existencia”. Ver *Carta a los amigos del desierto* de Marcello Tari, disponible [aquí](#).



—El encierro. La asimilación de proyecciones se da de manera más expedita en la observación de los sueños.